

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

De la Guerra Fría al Tercerismo. El Semanario Marcha y la política internacional entre 1945-1959.

Emmanuel Bonforti.

Cita:

Emmanuel Bonforti (2019). *De la Guerra Fría al Tercerismo. El Semanario Marcha y la política internacional entre 1945-1959. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/305>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De la primera parte de la Guerra Fría a los inicios del Tercerismo. El Semanario Marcha y la política internacional entre 1945-1950

Emmanuel Bonforti

Eje 4

MESA 53 | La Guerra Fría en América Latina y los estudios transnacionales

Universidad Nacional de Lanús y Universidad de Buenos Aires

emanuelbonforti@gmail.com

El Seminario Marcha fue publicado por primera vez en junio de 1939 con el tiempo se convertirá en un hito no sólo para el periodismo uruguayo, sino que extenderá su influencia a lo largo de todo el continente. Durante 35 años alimentará debates académicos y políticos y será el espacio de expresión y de divulgación de una extensa red de intelectuales y políticos latinoamericanos.

El presente trabajo busca analizar la emergencia de la idea de Guerra Fría durante el período 1945-1959 a través de los artículos del Semanario, en un doble registro por un lado los cables de noticias internacionales que republica Marcha, y por el otro la voz de los principales periodistas en relación a la temática. Del análisis del fenómeno de Guerra Fría y de la línea editorial del Semanario se desprenderá la noción de Tercerismo otro de los conceptos claves para entender las discusiones periodísticas, pero sobre todo las tensiones de la intelectualidad uruguaya de la década del 50. Los conceptos de Guerra Fría y Tercerismo permiten abrir discusiones a nivel nacional, tanto de índole política, como económica y social, pero sobre todo en relación al lugar que debería ocupar Uruguay en un continente agitado y amenazado por el imperialismo.

Palabras claves: Tercera Posición, Primer Mundo, Imperialismo, Uruguay, Comunismo

Introducción

La primera edición de Marcha sale a la luz bajo la presidencia de Alfredo Baldomir. De acuerdo con Luisa Peirano Basso, la elección del nombre da cuenta de la necesidad de movimiento, de tránsito y acción, cambio de rumbo, aspiraciones que manifiestan los fundadores del semanario y que se trasladan a la vida política y cultural del Uruguay de finales de la década del 30. (Basso, 2001: 35)

Con el tiempo Marcha logrará algo poco común en las publicaciones político-culturales uruguayas y continentales: la trascendencia más allá de sus fronteras, construyendo un mito en la historia del género periodístico latinoamericano. La aspiración de trascendencia sobre todo a nivel continental se debe fundamentalmente a la formación latinoamericanista que tuvieron sus fundadores y que logran sostener durante la década del 40 y que, con el transcurso de los años de publicación del semanario se irá enriqueciendo, incorporando nuevas plumas al calor de las luchas de políticas y sociales latinoamericanas frente al imperialismo.

Entre las principales plumas fundadoras podemos mencionar a su creador Carlos Quijano y a sus hombres de confianza, Julio Castro, Arturo Ardao. Este último consideraba a los intelectuales que formaron parte del grupo fundador de Marcha como la "generación crítica" o "generación Marcha". Por su parte Emir Rodríguez Monegal futuro miembro del Semanario, bautizaba a los fundadores como "primera generación crítica" o "generación del 45".

Los temas que motorizan a esta generación durante los primeros años del Semanario radican en la inestabilidad política que vive el Uruguay. Sin ser ajena al resto de la región, pero en el pequeño país sudamericano la situación de inestabilidad golpeaba la creencia de sentido común que ubicaba a Uruguay como un país de excepción en comparación al resto de los países de la región o una suerte de Suiza sudamericana. La Generación Marcha ofrecerá una nueva mirada ante la situación.

Al terminar la segunda guerra mundial, el Uruguay no entrará en sintonía con los cambios políticos y económicos del continente sobre todo de sus vecinos poderosos, Brasil y Argentina quienes comienzan dar los primeros pasos hacia una economía planificada con orientación industrial. El regreso a la vida democrática y la vuelta del batllismo al gobierno lejos estuvieron de cubrir las expectativas sociales de cambio social, temas también trabajados en el Semanario.

Otro antecedente relevante es el proceso formativo del fundador de Marcha, Carlos Quijano, durante sus años de juventud es el acercamiento a intelectuales que durante la década del 20 adoptaron posiciones imperialistas -Haya de la Torre, Mella, Ingenieros, etc.- y las modificaciones geopolíticas originadas luego del reparto mundial de la Segunda Guerra Mundial que dieron comienzo a procesos de descolonización en Asia y África. Juntos, ambos antecedentes confluyen en los hombres de Marcha para que

adopten posiciones terceristas. Quien mejor desarrolla el concepto es el sociólogo uruguayo Aldo Solari en la obra *El tercerismo en el Uruguay*¹: "el tercerismo como ideología, aunque tenga consecuencias desde el punto de vista de la política interna, es esencialmente una posición en política internacional". (Solari, 1965: 9) Carlos Quijano en *Marcha* ubicará al imperialismo como variable independiente para explicar los fenómenos locales.

De procedencias antiimperialistas, los intelectuales de *Marcha* encuentran desde el comienzo del Semanario una suerte brújula que orienta la línea editorial: los problemas de la cultura nacional, la denuncia al colonialismo mental y la búsqueda de una identidad que se vincule con el acervo latinoamericanista que rompa con la tradición de excepcionalidad que había construido la política liberal uruguaya.

Sin embargo, esa conciencia crítica latinoamericanista y propagandista del Tercerismo es posible rastrearla desde los orígenes del Semanario. La imagen consolidada de una publicación crítica del mundo intelectual permite también generar la posibilidad de rastrear el origen de una nueva conciencia al interior del mundo intelectual uruguayo durante la década del 40.

El presente trabajo busca analizar la emergencia de la primera parte de la Guerra Fría durante etapa 1945-1950, es decir hasta la finalización de la Guerra de Corea siguiendo esta línea se intenta rastrear el origen del ideario tercerista durante este período

Desarrollo

El semanario como todo medio periodístico contaba con secciones establecidas, una planificación puesta al servicio del lector, una suerte de certeza necesaria en cualquier emprendimiento electoral. Era la experiencia más madura a nivel periodístico en la que participó Carlos Quijano, las anteriores producto de las desavenencias económicas y coyunturales condicionaron su periodicidad. *Marcha* para 1945 ya era un producto reconocido y con notable proyección, fruto de la calidad de su equipo editorial como de estar inserto en una sociedad letrada y con curiosidades culturales como la Montevideo de la década del 40.

Así destinaba sus espacios de orientación editorial dentro del Semanario a la primera y quinta página y tenía como página central la octava y la novena donde generalmente

¹ Solari, Aldo. *El Tercerismo en el Uruguay*. Editorial Alfa. Montevideo. 1965

escribía un corresponsal del Seminario. Otras secciones eran las cartas de lectores, la semana internacional, la sección siete días, el espacio cultural donde se incorporaban notas de cine y música, pasando por narrativa y poesía.

La Guerra fue un fenómeno que atravesó al Seminario desde sus comienzos, de hecho el primer número del 23 de junio de 1939 hacía referencia a aspectos del emitente conflicto, en estos momentos la preocupación central estribaba por el aumento del fascismo a nivel mundial. Con lo cual Marcha sobrevuela la guerra a la cual otorgó durante su desarrollo un espacio importante en sus páginas.

A pocos días de finalizada, el 17 de agosto de 1945 publicaba una nota central de carácter editorial bajo el título el deber que nos impone la guerra, la cual era caracterizada como una victoria de la humanidad, mostrando una clara distinción y condena a los regímenes totalitarios de rasgos fascistas. El objetivo estaba alcanzado, costó construir este edificio que terminó en una victoria, sin embargo esos cimientos debían consolidarse desde lo social y lo económico y el temor al recuerdo de pos Primera Guerra aún eran fuertes para los hombres de esa Generación. En este punto estribaba todo el éxito anterior en el desafío de construir un edificio lo suficientemente sólido capaz de contener a millones de personas que la guerra les había cambiado la vida para siempre. La nota era acompañada con una gran iconografía de la Libertad protegida con una gorra de frigio, el dibujo pagano y la deuda con la revolución francesa eran notorias. Para el Semanario comenzaba una nueva época, pero a diferencia de otras el advenimiento de este período generaba más certezas que dudas.

Los lectores funcionaban como una suerte de vanguardia en este clima de inestabilidad y expectativa en el mismo número se alertaba sobre el terror de un experimento que cambió la lógica bélica y va a condicionar todo el proceso de Guerra Fría, estamos hablando de la bomba atómica. Como todo miedo es situado, en el caso de Uruguay el terror a la tecnología durante el ascenso de los Totalitarismos siempre fue tema de Marcha, el lugar estratégico en la cuenca del Plata, su pasado durante el siglo XIX, su vínculo semicolonial con Gran Bretaña, las amenazas durante el siglo XIX de sus dos gigantes vecinos, todos elementos que impulsaban la pregunta acerca de la viabilidad de una pequeña región. Las amenazas de invasión durante la Primera Guerra Mundial, la debilidad en la defensa y en la seguridad nacional hacían que el pánico a la bomba atómica desmedido pero al fin y al cabo era miedo fundado en el memoria reciente.

En la carta de lectores publicada en la página dos, fantaseaba con el impacto de la bomba en Uruguay, las preguntas eran típicas de los sectores letrados ¿es posible hablar de civilización? ¿hasta qué punto la humanidad perdió el registro de su poder de daño?. La bomba destrozaría la mitad del Uruguay, arrasaría con los barrios y con poblaciones enteras, de esto último se desprende uno de los temas más importantes de la nueva forma en que se presenta la Guerra, ¿ésta tiene objetivos meramente militares? ¿o su objeto es también la población civil?.

La indignación crecía en la medida que se discutía la tensión entre Oriente y Occidente discusión bipolar propia de Guerra Fría. Para el lector de Marcha que la experiencia atómica haya denotado en Oriente no implicaba que la mayoría de la opinión pública no condene el hecho, llegado el caso Nagasaki era tan ciudad como Montevideo. De repente en Marcha se instalan discusiones sobre el futuro, el problema atómico y la necesidad de empatizar con lugares del mapa atravesados por problemáticas similares, la dominación.

La unidad eventual entre los Estados Unidos y la Unión Soviética anunciaba hacia el futuro de un camino de turbulencia. Los Estados Unidos manifestó desde siempre su rechazo hacia la organización del Estado Soviético y la forma revolucionaria bolchevique. La preocupación inmediata a la finalización de la Segunda Guerra era la de bloquear la potencialidad del discurso marxista en estructuras sociales duramente afectadas por el impacto de la Guerra. En América Latina y especialmente en el Uruguay el discurso marxista de procedencia soviética era algo residual expresado por grupos minúsculos. Era Uruguay un país estructurado por un antagonismo político de siglo XIX (Colorados o Blancos) los debates entre izquierda y derecha quedaban sujetos al interior de los partidos. Quijano y su grupo formaban parte de un desprendimiento del Partido Nacional que era la Agrupación Nacional Demócrata Social (ANDS).

El elemento generacional es una variable fundamental para entender el acercamiento de Quijano con cierta sensibilidad socialista y antiimperialista. En este punto Gerardo Caetano y José Rilla realizaron un trabajo *El joven Quijano (1900-1933): Izquierda Nacional y Conciencia Crítica* en el cual rastrean la conformación ideológica de Quijano. Éste durante la década del 20 se mostraba como un joven abogado interpelado por un socialismo al que el concebía como exento de todo dogmatismo sectario. Quijano era espíritu y reflejo de la Reforma Universitaria y lo atravesaba un primer

latinoamericanismo marcado por la denuncia antiimperialista producto de ser testigo de las intervenciones norteamericanas en América Central.

En este punto uno advierte que los primeros análisis en relación a los EEUU siguen el ideario de ese Quijano, en el artículo publicado en noviembre de 1945 *Retreta no es serenata*, artículo de corte editorial Quijano se preguntaba acerca de qué relaciones internacionales establecer con los Estados Unidos en esos primeros días de posguerra. El editorialista acudía a su pasado en la primera persona del plural sosteniendo que es necesario un entendimiento con el gigante del norte, pero que esta relación no podía darse bajo la forma de protectorado. En este momento Estados Unidos mantenía una cercanía importante con Uruguay producto del desencuentro en la relación con la Argentina de Perón. Quijano denunciaba al imperialismo como hecho económico y luego como fenómeno político. La Segunda Guerra aún era reciente, Estados Unidos era la gran ganadora del conflicto aún no se percibía el alcance de la Guerra Fría, pero era necesario discutir qué tipo de política internacional se debían dar los países periféricos.

Quijano en este sentido proponía ir de lo general a lo particular, sostenía que EEUU tenía intereses en América Latina, en la Cuenca del Plata y en Uruguay, el temor a la intervención acción imperial legitimada por la guerra era el motor de las líneas que Quijano dedicaba al problema. El editorialista estaba mirando la relación de Argentina con los EEUU, y advertía a modo de denuncia que la intervención del Departamento de Estado en la política del vecino rioplatense no estaba motivada por el "restablecimiento" de la democracia. En este punto se observaba la primera aproximación de Quijano al peronismo, relación distante y cambiante que no es objeto de este trabajo.

La guerra había dejado un triunvirato de poder (Gran Bretaña, EEUU y la URSS), del otro lado el Comundo que es todo lo que estaba por afuera del triunvirato, Estados Unidos para evitar antiguos vicios imperiales en el nuevo orden mundial debía dar explicaciones al Comundo y lo sucedido en Argentina aún no quedaba muy claro a la mayoría del Comundo. En la figura de este último se encontraba la opción por Tercer Mundo, aún no aparecía del todo clara, para esto era necesario que aparezcan con nitidez el Primer y el Segundo Mundo.

1945 fue para Marcha un intento de profundizar el conocimiento acerca de la política internacional de los Estados Unidos, aún no se medían las consecuencias sociales de la guerra sino que se intentaba comprender al mayor vencedor del conflicto. A los fines de mostrar un perfil más amplio a nivel editorial el Semanario acudía a cables de noticias,

en este caso haremos referencia a un artículo del periodista Erbert Sligmann de la Asociación Periodística Latinoamericana. Siguiendo con el hilo de la preocupación al accionar norteamericano la nota se titulaba *La política exterior de los EEUU es una suma de contradicciones* y en la misma se advertía las motivaciones de los EEUU en el hemisferio en la lógica de la denuncia panamericanista, un clásico de Marcha que Quijano y sus hombres forjaron en el período formativo de la década del 20. En el artículo se analizaban las aspiraciones expansionistas de los EEUU en la región y el miedo por la instalación a las bases militares, situación que derivó unos años antes un enconado debate en el Palacio Legislativo donde otro hombre del Partido Nacional como Luis Alberto de Herrera tuvo un rol protagónico bloqueando la instalación de bases en territorio uruguayo.

Como siempre la relación con los EEUU era delicada sobre todo en esta coyuntura, el advenimiento del peronismo en la Cuenca del Plata la demonización por parte de la sociedad liberal uruguaya influenciada por la oposición al peronismo de asociar a Perón como un heredero de los Totalitarismos con aspiraciones expansionistas hacían que Marcha oscilará entre la crítica al peronismo pero también el rechazo a la intervención del Departamento de Estado. El caballito de batalla del Semanario era la lucha contra el sentido común panamericano que expresaba que las bases era una oportunidad de trabajo cooperativo entre los EEUU y Uruguay. Esto lo ubicaba al Semanario en una posición incómoda ya que podía ser acusado de apologista del peronismo, un tiro por elevación a posiciones totalitarias, perspectiva fuertemente criticada por la intelectualidad y el ambiente político del Uruguay a la que los hombres de Marcha pertenecían. La nota también hacía referencia a un tema que comenzaba a ser sensible para el Semanario la cuestión atómica, de acuerdo al cable Asociación Periodística Latinoamericana los norteamericanos consideraban que la bomba en posesión de los EEUU estaba en buenas manos.

De esta manera el artículo no sólo formaba parte de la tradición antiimperialista latinoamericanista de los hombres de Marcha sino también era una alarma sobre uno de los temas más sensibles del fin de la Segunda Guerra, la bomba atómica. Los EEUU aparecían como una potencia arrolladora y sorda a las opiniones del resto del mundo o del Comundo, rondaban las preguntas sobre hasta qué punto los EEUU desplegaba una política exterior o mera diatribas imperialistas, la política exterior es pura pulsión y subjetividad en este punto hay un llamado al pueblo norteamericano para que abra los

ojos, esta cita también es un rasgo de una Guerra Fría que comienza se trata de frenar los impulsos y la propaganda bélica.

El historiador inglés Eric Hobsbawm periodizaba a una parte del siglo XX como el siglo corto y al interior de éste la etapa que va desde la Primera Guerra a la Segunda como la era de las catástrofes. Precisamente Carlos Quijano fue testigo y sus años formativos atravesaron ese periodo, su viaje a Francia en 1924 el ascenso del fascismo fueron hechos que marcaron la experiencia del editorialista de *Marcha*. De hecho los primeros números del Seminario fueron un intento de conceptualizar al totalitarismo desde el Uruguay. El análisis de la Guerra era un reflejo de esa dinámica totalitaria que derivó en el Eje Roma/Berlín y posteriormente Tokio, del otro lado alianza de las democracias imperialistas con la Unión Soviética.

Quijano era un convencido que la contradicción principal era Totalitarismo y Democracia para 1946 y con un año de pos guerra a cuestas se preguntaba en una nota de primera página titulada *¿Pero hubo alguna vez una guerra antifascista?* la excusa de la nota era la reunión del Consejo de Seguridad del Organización de Naciones Unidas ONU la primer pregunta en formato de crítica que abonaba en el título de la nota era *¿por qué no se trató el tema de España?* El país gobernado por Franco de acuerdo a la mirada editorialista estaba inmersa en una disputa ideológica para la política internacional que involucraba a la URSS y las naciones capitalistas, el clima de Guerra Fría no mencionado atravesaba por omisión la situación española.

El caso de Franco en España siempre ha sido paradigmático ya que la presión "democrática" no tuvo la misma intensidad que en Alemania y en Italia. Por tal motivo Quijano disparaba un dardo certero criticando el espíritu inicial de los hombres de las democracias occidentales los cuales no tuvieron el mismo énfasis anti fascista para con Franco. De esta manera la cuestión española era un termómetro para ir midiendo la verdadera esencia anti fascista de los triunfadores de la Segunda Guerra.

El plano discursivo de la Guerra Fría era uno de los rasgos que *Marcha* más analizó, y la advertencia al caso español es un teatro de operaciones de esa posición que en lo discursivo fue a fondo pero en los hechos se diluye. *Marcha* hace periodismo internacional desde el plano realista destacando que la verdadera política internacional se basa en la evaluación de las fuerzas sociales, las conveniencias económicas y los imperativos de la geografía. Este juicio invitaba a la formulación de un método de lectura en materia internacional, las variables políticas, sociales y geográficas (aún no se

habla de geopolítica) imposibilitan lecturas livianas y extraviadas de la realidad internacional, la aplicación de una vara justa y descolonizada. El ejemplo de esto es como algunos sectores consideraban totalitario a un régimen como el Argentino cuyo gobierno habían ascendido al poder luego de un proceso electoral y no asumían con la misma vehemencia al caso español. La lectura internacional le permite a Quijano hacer política nacional y discutir con el sentido común liberal uruguayo.

Lo que fue un clásico en el análisis de Guerra Fría es el resumen anual de noticias mundial, bajo enviados especiales, levantado cables de agencias internacionales. Para 1946 y siguiendo con el método de realista del análisis internacional se publicaba una nota de Devare Allen sobre las divergencias ruso-norteamericanas, todo parecía indicar la finalización de un año prospero así el mundo se iba acomodando y dando muestras que el problema no era ideológico sino de índole comercial.

Este diagnóstico dejaba en claro que las tensiones descarnadas de la Segunda Guerra comenzaban a evaporarse para asistir a un clima de confrontación comercial y lucha por los recursos, una lucha imperial decimonónica. Con la convertibilidad oro devaluada la nueva democracia del dólar dominaba las relaciones de producción. EEUU comenzaba sin proponérselo su plan Marshall a través de préstamos a Noruega una verdadera ofensa en forma de gesto hacia la URSS. Vemos como el plano discursivo y el de la semiología de los gestos será uno de los principales puntos de análisis por parte del Seminario.

Todo parecía indicar que la confrontación comercial posibilitaba comprender el debate sobre dos modelos económicos pero que las cosas no pasarían de ahí, el debate sobre la libre empresa o el monopolio de mercado. La nota también dejaba el interrogante sobre las conveniencias de América, la cual estaba sujeta a un modelo de libre empresa, pregunta que encaja en el esquema editorial de Quijano. De esta manera la nota se preguntaba para finalizar si se puede asistir a una disputa comercial sin guerra? y si las guerras del futuro se pueden dirimir en el plano comercial? estaba claro que el mundo estaba un poco saturado de guerras y que la vía de escape comercial era hasta deseada antes de emprender un conflicto bélico de final inesperado.

En 1947 comenzaba a aparecer tibiamente desde la política internacional la idea de una alternativa ante el imperialismo norteamericano y la adaptación rusa del socialismo, el mismo Perón en julio de ese año mencionaba la idea de Tercera Posición elaborando

una concepción más filosófica que tuvo su bautismo en el Congreso de Filosofía de Mendoza en 1949.

Marcha ajena a las tendencias de mercado y al socialismo soviético se encontraba a la expectativa en la formulación de una posición independiente. Una de las pocas notas de tapa que vamos a trabajar escrita por un corresponsal europeo Joaquin Kayser bajo el título el *Tercer Bloque*, se analizaba por primera vez esta idea en el Semanario. Para formular una opción es necesario derribar a la hegemónica, la posición totalizadora en materia política internacional era considerada por el autor como la *diplomacia del hachazo*, ya que era una tendencia en la época acudir a negocios y conferencias y terminar sin ningún éxito producto de un discurso beligerante. La diplomacia de pos guerra lejos de aprender la lección acudía a una falsa demagogia nacionalista, así los espacios de discusión se convierten en escena binarias donde se escucha la frase "*quien no está conmigo está contra mí*".

Esto iba generando una tendencia irreflexiva que avecinaba un trágico final donde la opción era escoger entre una y otra opción, en la selección de un campo solo se encontraba una declaración de guerra manifiesta.

Pero Kayser que es la voz encubierta que utilizaba el Semanario en esta oportunidad para expresar su línea editorial se preguntaba ¿si es indispensable optar? ¿Será imposible hallar la armonía? De esta manera se establece que hay dos gigantes, y existen potencias de segundo orden mundial (Francia y Gran Bretaña) y el autor exigía a éstas últimas tomar la decisión de no jugar en el terreno de las agendas de los gigantes. Las potencias medianas producto de la coyuntura adherían resignadamente a un sistema internacional de bipotencias, que para Kayser era bipartidario es decir la política internacional adquiriría rango ideológico.

En el artículo se observa el primer llamado a formar una opción alternativa al bipartidismo internacional, comprendiendo el armado táctico de los frentes internacionales durante la guerra, pero en tiempos de paz las decisiones y los posicionamientos debían ser más amplios y generosos, de ahí el llamado a potencias medias y chicas de formar un Tercer Estado. No era casualidad que el primer llamado se lo realicen a Francia la impulsora histórica del Tercer Estado, es decir lo que era en la Revolución Francesa la mayoría del pueblo francés carente de derechos jurídicos, se convocaba a formar un Tercer Término donde puedan estar la mayoría de las voluntades que no estén involucradas en el bipartidismo. El Tercer Estado aparecía como flexible y

creador en materia de política internacional alejándose de la tendencia de la diplomacia del hachazo y de esta manera cercano a la idea de paz mundial. Con esta nota nos vamos introduciendo al idea Tercera Posición que para el Semanario es posición Tercerista en política internacional.

Las páginas centrales durante este período eran la ocho y la nueve, generalmente estaban destinadas a cubrir el panorama internacional. 1948 significó también el comienzo de maduración de la idea Tercera Posición que recién este año apareció de forma clara. Sin embargo durante los primeros meses aún se hablaba de Tercer Estado o Tercer Bloque así lo demuestra la nota de Carlos Hernández corresponsal de Marcha en París, el cual analizando la situación de la política interior francesa advertía la emergencia de una nueva coalición entre radicales y socialistas que confluirían en una suerte de Tercer Bloque de la política nacional alejada a posiciones comunistas o de un nacionalismo extrema. La Tercer Fuera aparece como una suerte de disputa por el centro político, lo nacional también formaba parte de la política internacional y tomar una posición alejada a los extremos significaba decidirse internacionalmente por una ubicación ajena al primer y segundo mundo.

De esta manera al buscar en la política nacional francesa la conformación de un Tercer Bloque se intentaba legitimar la concepción y el posicionamiento del Semanario que aún estaba en conformación. Por otra se observaba una continuidad en determinadas sensibilidades como la expresada hacia a Francia desde un Quijano juvenil, el país galo seguía siendo centro de referencia de las novedades políticas e intelectuales, que el intento de Tercer Bloque emane precisamente de este país era toda una señal para el ideario de Marcha.

1948 fue el año en que se consolida desde lo enunciativo la idea de Tercera Posición, aún sin hablar de la postura que va a canonizar el Seminario que fue la de Tercerismo. La Tercera Posición no fue un creación de Marcha de las líneas intelectuales francesas o inglesas que los periodistas de Marcha seguían. Sino que tiene un primer origen donde se la vincula al fascismo, es decir, la ideología que generaba mayor rechaza por Quijano y su equipo. Para reafirmar la Tercera Posición en las páginas editoriales Quijano se despegaba de las interpretaciones que vinculaban al fascismo con la aquella, la Tercera Posición de 1948 se oponía al comunismo y también a las oligarquía de la plutocracia y al imperialismo. En el terreno político esta posición se comenzó a organizar con las fuerzas democráticas al finalizar la guerra.

Para explicar esta Tercera Posición se acudía sobre a todo en esta primera parte a procesos electorales en donde fuerzas de centro (sobre todo los Partidos Socialistas) no querían caer en posición extremas. La Tercera Posición aún estaba en proceso de definición, quedaba claro que sobre todo era un posicionamiento diplomático, pero en esta primera etapa tomaba el carácter de movimiento espiritual pacifista. En primer lugar porque no era expansiva, en segundo lugar porque no quería caer en la categoría de Tercera Posición fascista, es decir expresiones autoritarias que acudían a la violencia para imponer su voluntad, en el comienzo de Guerra Fría la violencia se mostraba en la diplomacia y la Tercera Posición estaba asociada a la búsqueda de voluntades políticas que se encontraban unidas sin haberlo pronunciado.

El enfrentamiento comunismo/capitalismo tomaba diferentes nominaciones capitalismo de empresa frente a capitalismo de Estado, Primer Mundo frente a Segundo Mundo, y una nominación que permitía cierto trabajo de producción teórica era la que enfrentaba Oriente (URSS) con Occidente (EEUU). Oriente aparecía por primera vez como algo cercano, la situación en China, la proximidad del conflicto con Corea, la tensión en la Indochina. El balance del año indicaba que la URSS perdía cada vez más presencia en Europa y se refugiaba en Oriente, esta distinción le permitía a Marcha pensar la Guerra Fría como un enfrentamiento ideológico y de esta manera ofrecer la alternativa Tercerista.

La firma del Pacto del Atlántico Norte y la división de Alemania con la creación de la capital occidental en Bonn, los EEUU quedaba como el garante de la paz en el hemisferio occidental. El Plan Marshall comenzaba a dar sus frutos, pero de una manera tutelar aún no se sabía a ciencia cierta cuándo Europa podría independizarse financieramente de los EEUU. La URSS perdía su conexión con Europa a través de la tensión con Tito en Yugoslavia. Marcha analizaba como la cuestión nacional con el comunismo en Europa colisionaban instancia que el capitalismo tenía mayor adaptación.

Sin embargo el Oriente era de sensibilidad comunista, con China decía el corresponsal de Marcha Antonio Fernández Suarez el avance comunista fue la carrera del galgo sobre la liebre nacionalista, Mao se acercaba al poder después de veinte años de lucha. En cuanto al armamento la URSS anunciaba la fabricación de su bomba atómica. Sin embargo había un elemento que dejaba tranquilo al Semanario y era la pérdida de volumen político por parte de los Partidos Comunistas en Europa Esta esperanza

radicaba en la emergencia de expresiones socialistas moderadas capaces de pensar una estrategia tercerista que surja de Europa.

Al estallar la Guerra de Corea el tema ocupa la tapa del Semanario con lo cual es un artículo editorial, hay una recuperación del pasado reciente de Corea como una península en disputa vinculada desde lo cultural con China y de lo militar con Japón. El origen de la Guerra es confuso pero se le atribuye a la Corea del Norte haber atravesado el paralelo 38. La situación en Corea era paradójica, desde 1945 los dos mundos se habían dividido la península sin haber manifestado reparos. El norte se envalentonó con el triunfo comunista en China y se desafió a las fuerzas del sur.

El conflicto significó el comienzo de un nuevo capítulo en la Guerra Fría por primera vez las potencias se enfrentaban cara a cara.

En el nuevo escenario Marcha hablaba de Guerra localizada y señalaba el fin de la modalidad Fría, no era descabellado al fin y al cabo un enfrentamiento. La Guerra Fría era caracterizada por el Semanario como una contienda de agresión verbal y de intrigas de las fuerzas querían evitar el choque, era caracterizada como una guerra de gestos y de desconfianza mutua. Pero si la tensión estaba entre Oriente y Occidente era de esperar que el enfrentamiento surja desde un plano ideológico, al fin y al cabo la ideología era parte de una gestualidad exacerbada. El Semanario caracterizaba este momento de los EEUU como el de la diplomacia total junto con la superioridad militar. La URSS en este marco se animaba a desafiar tal situación. Marcha consideraba que Corea era el capotazo al bisonte americano que lo llevó a un terreno desfavorable, el bisonte respondió con el fin de la Guerra Fría.

El peso ideológico del oriente le traerá cada vez más dolores de cabeza a los Estados Unidos en los próximos años. Corea alteraba el tablero de esa Guerra Fría que parecía una suerte paz Fría, Corea era el comienzo del miedo que permitía pensar una paz de hecho, cada vez eran menos países los que desean la guerra. Es decir Corea sería una buena experiencia para pensar el comienzo del Tercerismo de Marcha, ahora era necesario pensar llenar esa cáscara vacía.

La Tercera Posición ya era editorial pero también una suerte de manifiesto, en el editorial además de la línea y el pensamiento puro del Seminario se observaba algo muy común en los periódicos partidarios, la discusión con un adversario político. Pareciera que la defensa de la Tercera Posición era parte de una discusión al interior de las organizaciones política locales. Observamos por ejemplo en el editorial del N° 571 el 24 de abril de 1951 donde es una defensa a la campaña contra la Tercera Posición, quienes

atacaban a ésta posición sostenían que la misma no existía o que no era más que un disfraz de comunismo.

Lo que va a sostener Marcha que una Tercera Posición suponía la existencia de dos anteriores, para esto invitaba a reconocer a las dos primeras posiciones. Pero definía a la Tercer Posición como actitud específicamente de política internacional que tiende a preservar la nacionalidad, es decir, adoptar una posición defensiva ante los imperialismos. A esto se le sumaba la idea de movimiento espiritual es decir un colectivo que pretende resguardar los valores de la civilización humana, se está ubicando como adversario de la Tercera Posición al fascismo.

Al buscar un interlocutor nacional intenta preservar la Tercera Posición sosteniendo que no es política criolla y que la misma existe en los cinco continentes, al fin y al cabo lo que existen son Terceras Posiciones. Sin embargo veremos que con el tiempo lo que se intentará buscar es la complejización de una Tercera Posición latinoamericana, pero los enemigos de ésta seguirá siendo de carácter universal, el imperialismo y los totalitarismos que conducen una contradicción de carácter moral y espiritual, el enfrentamiento global recordaba al tensión civilización o barbarie.